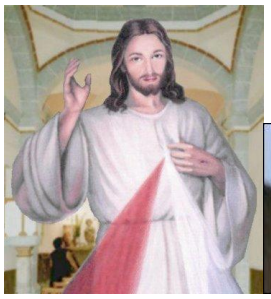
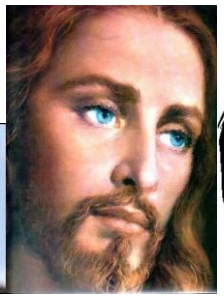
DIVERSAS ORACIONES





Señor, enséñanos a orar"

"Pues si vosotros, aun si sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, icuánto más el Padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo piden!" **(Lc 11, 13).**

"¡Oh, Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero; y poderoso, cuando queréis podéis y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! Quien diese voces por El, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos" (Santa Teresa de Jesús, V 37, 5).

Ora y Trabaja. Es el lema de san Benito. Aquí encontrarás muchas oraciones para tu encuentro con Dios, contigo mismo y con los demás.

Lee despacio, medita, ten afectos con Dios y deja que él te inspire y guíe. Mira las imágenes de cada oración. Te ayudarán.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

INDICE

1. **Ante el Sagrario**
2. **Señor, que no se apague mi amor**
3. **Señor, nunca nos abandonas**
4. **Resplandezca tu luz**
5. **Haz de mí un instrumento de diálogo**
6. **Sólo tengo seguridad en tus brazos**
7. **Quédate conmigo**
8. **Que tu amor nos posea**

9. **Oración por los jóvenes**
10. **Señor, enséñame**
11. **María, Virgen de la mañana**
12. **Gratitud**
13. **Mi silencio, mi Pastor y mi Dios**

ANTE EL SAGRARIO

¡Oh Dios escondido en la prisión del tabernáculo!

es con felicidad

como vengo cerca de ti cada tarde,

a fin de darte gracias

que me habéis concedido

e implorar mi perdón por las faltas

que he cometido durante esta jornada

que acaba de pasar como un sueño...

¡ Oh Jesús !

qué feliz sería
si hubiera sido fiel,
pero por desgracia, a menudo por la tarde
estoy triste
pues siento que hubiera podido
responder mejor a tus gracias...
Si estuviera más unida a ti,
más caritativa con mis hermanas,
más humilde y más mortificada,
tendría menos pena
en entretenerme contigo en la oración.

Sin embargo, Dios mío,
lejos de desalentarme
a la vista de mis miserias,
vengo a ti con confianza,
acordándome que:
« No son aquellos
que se portan bien
quienes necesitan médico,
sino los enfermos. »
Te suplico pues que me cures,
me perdones,
y me acordaré, Señor,
« que el alma a la que le has dado mucho,
debe también amarte más que los otros... »

Te ofrezco todos los latidos de mi corazón
como tantos actos de amor
y de reparación y
los uno a tus méritos infinitos.

Te suplico,
oh Divino Esposo, Reparador de mi alma,
que actúes sin tener en cuenta mis resistencias

no quiero tener ya otra voluntad que la tuya;
y mañana,
con la ayuda de tu gracia,
recomienzo una nueva vida
cuyo cada instante será un acto de amor y renuncia.

Después de haber venido cada tarde
al pie de tu Altar, llegaré por fin
a la última tarde de mi vida,
y entonces comenzará para mí el día
sin ocultarse la eternidad en la que descansaré
en vuestro Divino Corazón de las luchas del exilio...

Así sea.

Sainte Thérèse de Lisieux
(1873 - 1897)

SEÑOR, QUE NO SE APAGUE MI AMOR

Señor Jesús,
el amor se está apagando
y el mundo se convierte en frío,
inhospitalario, inhabitable.
Rompe las cadenas que nos impiden
ir al encuentro de los demás.
Ayúdanos a encontrarnos a nosotros mismos en el amor.

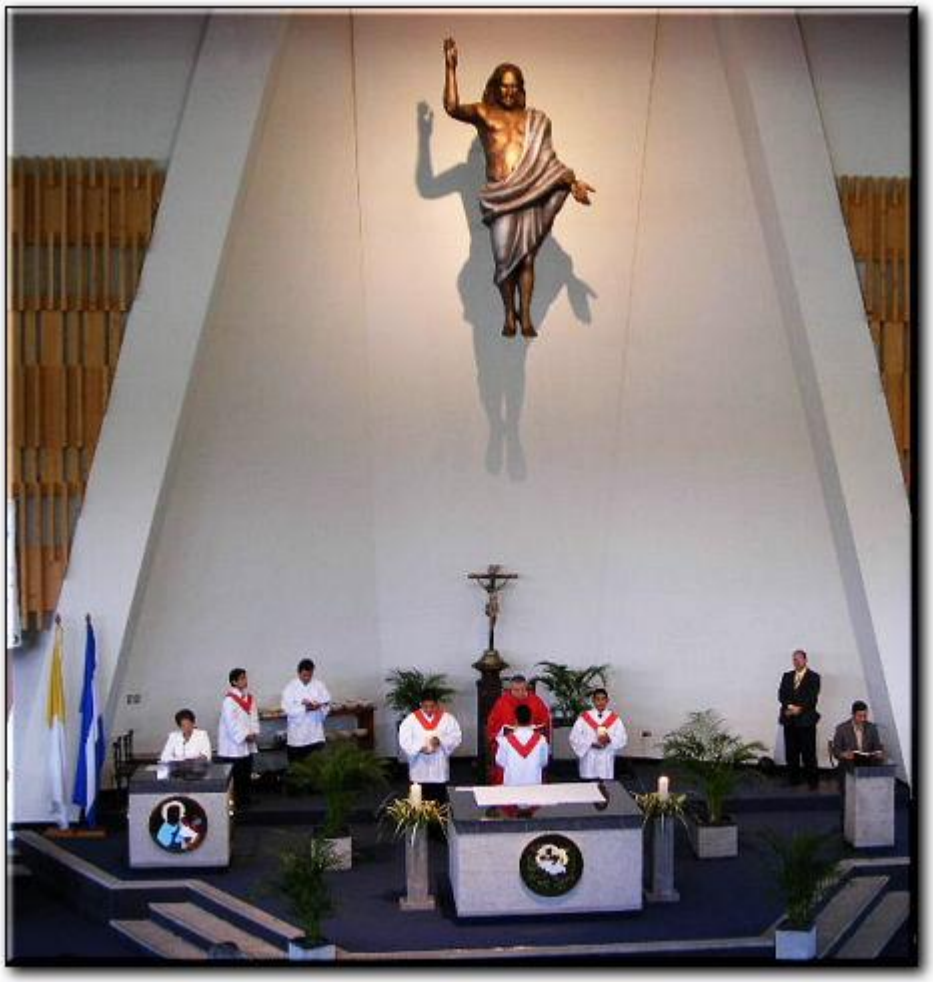
Señor Jesús,
el bienestar está acabando por deshumanizarnos,
los placeres se han convertido en alineación, una

droga:
y el dañino mensaje publicitario de esta sociedad,
es una invitación a morir en el egoísmo.

Señor Jesús,
enciende en nosotros el resplandor de la humanidad
que Dios ha colocado en nuestro corazón al principio
de la creación,
Para no caer en el egoísmo
y nos encontremos para la alegría de cantar y vivir

SEÑOR, TÚ NUNCA NOS ABANDONAS

Señor Jesús, nuestros ojos no pueden ya verte.
Sin embargo, no nos has abandonado,
podemos siempre descubrirte
en los signos que nos has dejado,
si los miramos con fe.



Sí, Tú, Señor resucitado,
estás siempre presente.
Estás entre nosotros el domingo,
cuando, reunidos, hacemos memoria de ti.
Sí, cada semana, es Pascua para nosotros.
Y nos hablas en las Escrituras, todavía hoy,
como antes en el camino de Emaús.
Cuando se leen hoy la Escrituras,
eres tú quien habla y hace nuestro corazón abrasador.

También en los sacramentos,
estás cerca de nosotros:
eres tú quien bautiza y confirma,
eres tú quien perdona a los pecadores,
eres tú quien unge a los enfermos.
Pero sobre todo eres tú quien está cerca de nosotros
en el pan y el vino,

más todavía que en tu Palabra o en los otros sacramentos.
En la eucaristía,
estás cerca de nosotros para que a toda hora
podamos encontrarte.

Abre nuestros ojos a todos los signos de tu presencia:
que podamos verlos y comprenderlos.
No, no nos dejas huérfanos,
no, no nos abandonas.

RESPLANDEZCA TU LUZ

¡Oh Señor, tú que eres la luz del mundo,
Ilumina nuestra inteligencia y nuestro corazón,
para que, siguiéndote,
no marchemos en las tinieblas,
sino que tengamos la luz de la vida.
Tú que has abierto los ojos del ciego de nacimiento;
abre también nuestros ojos,
para que reconozcamos en ti
al Hijo de Dios,
te proclamemos nuestro Señor y Redentor,
te adoremos y rindamos culto
con toda nuestra vida.

Tú que, con el don del Espíritu,
nos haces hijos de luz del día,
haz que nos revistamos con las armas de la luz
y nos comportemos
como en pleno día,
coherentes y valientes en la difusión
y la defensa de la fe,
siempre listos a dar cuenta
de la esperanza que hay en nosotros,
con dulzura, respeto y conciencia recta,
alegres de sufrir por el Evangelio,
con un don total de nosotros mismos,
que no teme incluso la muerte.

Tú que nos hace sal de tierra
y luz del mundo,
mantén en nuestra poca fe
y refuerza nuestra adhesión al Evangelio,
así como vivimos en la historia
y en el mundo
al servicio del reino de Dios,

que nuestra luz resplandezca
delante de los hombres,
que por nuestra vida seamos siempre
tus testigos y te hagamos ver,
nuestro Señor crucificado y resucitado,
única esperanza que no decepciona,
alegría que sólo ella nos sacia
el hambre del corazón de cada hombre.

HAZ DE MÍ UN INSTRUMENTO DE DIÁLOGO

Dios, el Amigo y el Extranjero,

haz de mí un instrumento de diálogo.

Donde hay diversidad, no llevo acuerdo a las

diferencias.

Donde hay exclusión, que trabaje por la unidad del género humano.

Donde hay individualismo, que anime la solidaridad.
Donde haya prejuicios, que ponga el respeto y la acogida.
Donde hay racismo, que destruya las barreras.
Donde hay fundamentalismo, que se un mutuo enriquecimiento.

Hay tendencias globalizantes, que tenga un pensamiento multicolor.

Hay intolerancia, que valorice la diversidad.
Donde hay guerra interétnica que ponga fraternidad universal.
Donde haya barreras que tienda la mano al más lejano.
Donde hay un rechazo y amenaza de los pueblos, que armonice lo universal y lo particular.

Que no busque tanto ser acogido como acoger,
a ser valorizado que a valorizar.
Que deje el espíritu libre sin perder la comunión.

Pues aceptando la diferencia me encuentro a mí mismo,
y acogiendo al otro
acojo a Dios el todo distinto.

SÓLO TENGO SEGURIDAD EN TUS BRAZOS

Oh Dios mío,
eres toda mi sabiduría,
mi consuelo, toda mi esperanza.
Sólo tengo seguridad en tus brazos.
No me abandones a mi sentido
y a mi propia conducta,
sino llévame al cielo por la senda que te agrade.

Si marcho, ¡oh mi luz, ilumíname!

Si me desvarío del buen camino, recondúceme.

Si me paro en el camino ,empújame, apresúrame, anímame.

Si caigo, levántame.

Si me canso, fortaléceme.

Si me atacan, defiéndeme.

Si soy débil, llévame.

Si me pierdo, búscame.

Me dejo llevar por tu sabiduría.
Descanso en tu bondad.
Me apoyo en tu fuerza.
Confío en tu misericordia.
Me uno a tus deseos.
Me entrego a tu servicio.
Me abandono a tu Amor y Providencia,
por y para siempre.

QUÉDATE CONMIGO

Señor,
existen esas mañanas de ternura
en donde todo, la gente y las cosas te dicen:
« Je t'aime... »(Te amo)

Existen esos medio días de luz
en los que la naturaleza entera te repite:
« Es bella la vida... »

Existen esas noches de belleza
en las que las estrellas mismas te murmuran:
« Nunca dejarás de maravillarte... »

Se tiene la impresión de andar sobre tapices

De terciopelo,
de navegar sobre las aguas suaves
y de volar por los cielos de azul.

Se siente capaz de sostener el universo en sus brazos,
de limpiar selvas enteras,
de vivir mil vidas.

¡Es maravillosa!

Pero hay también noches de gran negrura
en las que se repite sin cesar:
« ¿Cuándo va a terminar esto? »

Existen inviernos de tristeza
en los que se dice como Job:
« ¡Muera el día en que nací! »

Existen esas noches de dolor
en las que se exclama agotados:
« ¡No puedo más ! »

Tenemos nudos en el estómago,
preguntas sin respuestas llenan la cabeza,
de problemas llenos de brazos.

Estamos sin esperanza, sin aliento, sin respiro.

Querríamos morir.
Estamos cansados de llevar esta vida.

¡ Es terrible !

En los días de buen tiempo
como en los de tempestad,
«quédate con nosotros.»

¡Por la luz, gracias!

¡ Y por las tinieblas, ayuda !

Que te olvide cuando hace bueno
y no te acuso cuando hace malo.

Amén.

QUE TU AMOR NOS POSEA

Dios,
Despiértame del sueño de mi indolencia.

haz arder en mí el fuego del amor divino;
Que la llama de tu amor suba más alto que las estrellas;
Que arda sin cesar dentro de mí el deseo de responder a tu infinita ternura [...]

Señor,

concédeme este amor que se aleje de toda relajación,
Que sepa mantener siempre mi l encendida,
Sin dejarla jamás apagarse;
Que en mi sea fuego,
y luz para mi prójimo.

¡Oh Cristo,

DÍGNATE ALUMBRAR MIS LÁMPARAS,
Tú nuestro Salvador pleno de dulzura,
haz que arda sin fin en tu morada,
y recibir de ti, luz eterna,
Una luz indefectible.
Que tu luz disipe nuestras propias tinieblas,
y que, por nosotros, haga retroceder las tinieblas del mundo.

Jesús,

te ruego:
enciende mi lámpara en tu propia luz [...]
Que en tu luz, no cese de verte,
De tender hacia ti mi mirada y mi deseo.
Entonces, en mi corazón, sólo te veré a ti,
y en tu presencia, mi lámpara estará siempre
encendida y ardiente.

Danos la gracia, te suplico,
Puesto que tocamos a tu puerta,
que te manifiestes a nosotros,
Salvador lleno de amor.

Al comprenderte mejor,
Podamos tener sólo tu amor,
sólo tú.

Sé, noche y día,
nuestro único deseo,
Nuestra sola meditación,
Nuestro continuo pensamiento.

Dígnate derramar en nosotros mucho amor
Para que te amemos como conviene.

Llénanos de tu amor,
hasta lo más íntimo de nosotros mismos,
Que nos poseas por entero,
Que tu caridad penetre todas nuestras facultades,
Para que no sepamos nada más que amar,
Sino a ti, que eres eterno [...]

Que en nosotros se realice,
En parte, al menos,
este progreso del amor por tu gracia,
Señor Jesucristo,
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

ORACIÓN POR LOS JÓVENES

Señor Jesucristo,
guarda a los jóvenes en tu amor.
Haz que escuchen tu voz
y crean en lo que les dices,
pues tú solo tienes palabras de vida eterna.

Enséñales cómo profesar su fe,
cómo hace don de su amor,
cómo comunicar su esperanza a los demás.

Haz de ellos testigos creíbles de tu Evangelio,
en un mundo que necesita de tu gracia de salvación.

Haz de ellos el nuevo pueblo de las Bienaventuranzas
para que sean sal de la Tierra
y la luz del mundo.

Ya en el tercer milenio cristiano,
María, Madre de la Iglesia,
protege y guía a estos jóvenes
y a estas jóvenes del siglo XXI.

Amén.

SEÑOR, ENSÉÑAME

Señor, enséñanos
enséñanos a construir una casa
que cierre mis postigos
a los fuertes vientos de la usura del tiempo
y abra sus puertas a todos los que necesitan
caldear su corazón
en la llama viva de nuestra felicidad.

Señor, enséñanos
a tejer el manto de nuestro amor
con las mallas de la fidelidad,
del perdón y de la paciencia,
de la verdad, alegría y sufrimiento.

Ayúdanos a no hilar
ninguna pequeña malla,
fuente de una irremediable ruptura.

Señor,

cuando vengan las horas de la tempestad,
danos la fuerza de ir hacia ti

Ancla de la oración para alcanzar,
juntos, y para siempre,
la orilla de tu eternidad.

Señor,
que la gratuidad y la fecundidad de nuestro amor
canten tu Alianza con la tierra
y celebren las bodas
de Cristo y del pueblo de Dios.

MARÍA, VIRGEN DE LA MAÑANA

Danos la alegría de adivinar,
en las nieblas de la aurora,
las esperanzas del nuevo día.
Inspíranos palabras de valor.
Haz que nuestra voz no tiemble cuando

todas las maldades de los pecados

que envejecen el mundo,
nos atrevamos a anunciar que vendrán tiempos

mejores.

No permitas
que en nuestros labios nunca se vea el llanto de la maravilla.
que el desaliento domine mi trabajo,
que el escepticismo aplaste mi entusiasmo,
y que el peso del pasado
nos impida dar crédito al futuro.

Da a nuestras voces la cadencia de los aleluyas de Pascua.
Impregna de sueños las arenas de nuestro realismo.
Haznos amar las cálidas utopías
mediante las llagas cuya esperanza sella el mundo.

Ayúdanos a comprender
que mostrar los brotes que nacen en las ramas
vale más que llorar en las hojas que se caen.
Y danos la certeza del que ve ya el oriente
que se enciende con los primeros rayos del sol.

GRATITUD

Gratitud

Te amo,
no porque haya aprendido a hablarte así,
no porque el corazón me sugiera estas palabras,
no porque hayas muerto por mí.

Te amo,
porque has entrado en mi vida
más que el aire en mis pulmones,
más que la sangre en mis venas.

Has entrado
donde ninguno otro podía penetrar
cuando nadie podía ayudarme,
cuando nadie sabía consolarme. (...)

Te amo,
porque has vivido conmigo
durante muchos años,
y he vivido contigo.
He bebido tu ley y no lo sabía. (...)

Dame
ser agradecido
-al menos un poco-

en el tiempo que me quede
por este amor que has derramado en mí,
y que me ha llevado a decirte:
je t'aime (te amo).

Chiara Lubich

MI SILENCIO, BUEN PASTOR

Mi Pastor y mi Dios,
he huido a menudo de tu verdad y de tu rectitud,
como un despistado o niño,
sabiendo que no me permitirían vivir a mis anchas
siguiendo mis pequeños semáforos.

Pero heme aquí, Dios mío,
estoy cansado de huir de tu venida,
paciente, tenaz, inevitable.
Señor, mis espaldas se vuelven pesadas,
el fardo de mis mentiras se ha echado sobre mí.
No me atrevo ya a hacer el inventario de mis penurias
ni enumerar mis desastres personales.

Haré silencio delante de ti.
Me he esquivado mucho en palabras y actos.
Quiero que en mí mismo,
un rato de silencio,
un punto fijo de paz y de espera subsiste,
como el sello de tu llamada y de tu mirada

incluso cuando me agite,
pienso y calculo.
No quiero correr más en mi vida,
ciego y frenético como un caballero
en la montura de su bestia al galope.

Y mi Pastor y mi Dios,
este silencio te hablará.
Será como un Amén tranquilo
y tácito en los murmullos y tumultos
y los trastornos,
será el lugar que te dejaré
si vinieras a visitarme.
Será, en mí, el punto umbilical del Único necesario.

Señor, mi silencio te hablará.
Te hablará de mí,
me hablará de ti.

Será un suspiro,
como se habla de suspiro entre dos frases de música,
será "respiro", para que recoja tu aliento o soplo,
para que haya campo y facilidad en mi recorrido.

Será oración en suspense,
más humilde que los retóricos falaces,

más verdadera que las largas confesiones.
Será vigilia, vigilancia, espera,
tierra abonada, lista para acoger la semilla de Cristo,
el germen de una fe,
el nacimiento de una esperanza,
la ocasión de un amor.

Será la confesión de la plenitud de un misterio
en el corazón de mi carne y de mi sangre.

Y cuando vengan los días últimos,
me vestiré de este silencio
como de un hábito por la noche,
y esperaré para siempre.

Entonces mi silencio te hablará.